

La oportunidad de la divulgación

El reconocimiento de la divulgación científica por el Estado mexicano le da un poco de tranquilidad a quienes la practican como una actividad adicional a la del perfil profesional por el que fueron contratados en sus Instituciones de Educación Superior (IES). La necesidad de llevar el conocimiento científico a la población cobra importancia y ahora el CONACYT promueve las tareas de divulgación a través de programas concretos que facilitan la adquisición de equipos y materiales. Por lo general, esa tarea la desarrollan los académicos de manera espontánea, generosa y (sobra decirlo) improvisada, bajo la mirada un tanto condescendiente de sus colegas así como de las autoridades de sus instituciones. Con frecuencia, el entusiasmo de los divulgadores compensa las limitaciones del diseño de sus exposiciones, pues han adquirido sus habilidades principalmente en aulas y laboratorios y su conocimiento lo han dirigido a estudiantes que han seguido un proceso sistemático de aprendizaje (las Olimpiadas de Ciencias de la Tierra auspiciadas por la UGM son un ejemplo). Con el aval legal a la divulgación científica como un eje relevante de las políticas de ciencia y tecnología en México, para lo cual se tramita una modificación a la Ley Orgánica del CONACYT, se busca que esta institución promueva acciones que fomenten y fortalezcan las actividades de divulgación científica entre los investigadores del país y las organizaciones de la sociedad civil. Más allá de la retórica política, esta iniciativa abre una oportunidad para que las IES y las sociedades académicas destinen espacios para practicar la comunicación del conocimiento en espacios distintos a las aulas y para grupos de personas heterogéneos, dado que la divulgación no es parte de la educación formal. Se entiende que uno de los propósitos básicos es hacer que el conocimiento científico o formal sea parte de la cultura. Al respecto, un dicho popular dice que *cultura es todo aquello que sabemos cuando olvidamos lo que se nos enseñó*. Quienes practican la divulgación entre la población combinan la vocación por la enseñanza, con la seguridad de que están ayudando a desarrollar un pensamiento más crítico en las comunidades, de manera que buscan que, por ejemplo, los fenómenos naturales puedan ser vistos sin recurrir a las supersticiones. Ojalá nuestra comunidad académica, así como nuestras instituciones, aprovechen esta oportunidad para intercambiar experiencias con la sociedad. Lo que muchos divulgadores han observado es que los mejores lugares para llevar a cabo intercambios entre académicos y estudiantes de posgrado con las comunidades son los museos locales y las instalaciones de las instituciones a través de “casas abiertas”. Sin embargo, esos ambientes visitados masivamente como parte de actividades escolares, a gran parte de la población le resultan no sólo son poco atractivos, sino incluso intimidantes. Por ello será conveniente pensar en las plazas públicas como lugares de encuentro para llevar a cabo ferias científicas. A ellas acudimos todos.